

# UNZUÉ

A 21 km de Pamplona por la N-121 y tras tomar una corta desviación, Unzué nos abre las puertas de la Valdorba y de las tierras de la Navarra Media. Bajo la atalaya de la peña de su mismo nombre y la sierra de Alaiz, es la población más septentrional de la comarca.

Como otras poblaciones del valle, no es demasiada la documentación medieval referida a la villa y a su parroquia. La primera presencia del topónimo data del siglo XI: entre las iglesias donadas por Sancho Ramírez al monasterio oscense de Montearagón en 1093 figura Santa María de Unzué. Junto a otras poblaciones del valle es citada en el decreto de exención de penas firmado por Teobaldo II en 1264. Y poco más. Ya en el siglo XIV, algunas permutas de propiedades y, como es habitual, el primer censo conservado, que certifica que en 1366 la población del lugar era de veinte fuegos. A partir de entonces el número de habitantes se va a multiplicar hasta alcanzar en 1553 las cincuenta familias.

## *Iglesia de San Millán*

COMO EN OTROS CASOS, el crecimiento demográfico de la población en la Edad Moderna impulsó la reforma de la iglesia parroquial, que se transforma

y amplía en torno a 1562 (crucero, cabecera y cubiertas). El cuerpo de campanas fue construido un siglo después por Juan Iriarte. Todas estas intervenciones sucesivas renuevan



Exterior



Portada





*Capiteles del lado izquierdo de la portada*



*Capitel del lado derecho de la portada*

el edificio casi totalmente, de tal forma que de su primitiva iglesia medieval sólo conserva, además de los muros perimetrales de la zona de los pies, la portada monumental abierta sobre un amplio paramento avanzado del muro sur del templo. Muestra un notable desarrollo arquitectónico y decorativo que, como veremos, la va a poner en relación, sobre todo desde el punto de vista estructural, con otras portadas de su entorno.

Está formada por cuatro arquivoltas molduradas y de medio punto, más una interior baquetonada y ligeramente apuntada. La única variación del sucesivo juego de baquetones y nacelas se observa en la segunda arquivolta, que integra una faja de estrellas o puntas de diamante. Las tres centrales apean sobre tres pares de columnas acodilladas de gruesos fustes y capiteles que monopolizan el repertorio decorativo del conjunto. Todos ellos muestran temas de inspiración vegetal tratados de manera muy estilizada y esquemática. El patrón más repetido consiste en grandes hojas lisas que se vuelven en la parte superior en volutas o dejando asomar dos bolas. Todos menos el central occidental presentan dos niveles de estas hojas colocadas al tresbolillo, predominando la distribución formada por dos hojas en la parte baja y tres en la alta. Los arranques de las hojas se unen mediante combados, siguiendo ejemplos especialmente empleados y difundidos por los cenobios cistercienses (que llegan a Navarra a través de La Oliva procedentes de Santo Domingo de la Calzada). Las bolas

entre volutas recuerdan a los capiteles de la portada sur de San Miguel de Estella. Los interiores del lado derecho añaden cabecitas de labra muy popular en lugar de bolas o piñas. El exterior coincide con uno de la portada de San Pedro de Echano, templo este sólo distante unos kilómetros de Unzué. Una sencilla imposta moldurada termina por asociar jambas y arquivoltas, guareciendo a los seis grandes capiteles. En consonancia con ellos, las seis basas son también de notable desarrollo y altura. Las aristas de los codillos se redondean en baquetones que culminan también en bolas o volutas semejantes a las de los capiteles, o bien en piñas.

La simplificación y esquematismo de los elementos decorativos, asociados al clasicismo de su articulación arquitectónica, así como al incipiente apuntamiento del perfil del arco de ingreso, parecen situar su construcción en torno a 1200.

Texto y fotos: CMA

#### *Bibliografía*

CARRASCO, J., 1973, pp. 456 y 494; *CMN*, III, 1985, p. 537; *GEN*, 1990, voz "Unzué", XI, p. 191; NAVALLAS REBOLÉ, A. y LACARRA DUCAY, M. C., 1986, p. 288; ORTEGA ALONSO, A., 2005, pp. 27-29.